

**1C;(147-26)**



BIBLIOTECA NACIONAL

DE CHILE

Sección ..... *DIARIOS*

Volúmenes de la obra.....

Ubicación ..... *1C* *190-21*



*6 P.*

*ff 466-17*

*12 (M-152-40)*

*[Handwritten signature]*

# EL SANTA LUCIA

PERIODICO SEMANAL.

RESPECTO A LA LEI, RESPECTO A LAS CREENCIAS.

HISTORIA, POLITICA, LITERATURA, ARTES, LOCALIDAD.

OFICINA: IMPRENTA DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO, CALLE DE MORANDE, NUMERO 38.

AÑO I.

MARZO 15 DE 1874.

NUM. I

## A LOS LECTORES.

Hoy vé la luz pública el tocayo del hermoso i monumental paseo nacional que corona nuestra capital, debido a la infatigable intelijencia obrera del actual Intendente de Santiago. "El Santa Lucía" título con que se adorna este nuevo propagador de las letras americanas, nace al mundo de la prensa sin pretensiones de ningun jénero. Mal podría tenerlas cuando nuestro ilustrado país no está aun dispuesto a proteger esta clase de propaganda intelectual i provechosa al trabajo. *Es una verdad amarga, pero es una gran verdad*, ha dicho Eguilaz, i a nosotros nos ha llegado mui a tiempo esta gran realidad.

El público jeneralmente recibe con frialdad toda publicacion que no contenga una *política* ardiente i furiosa, o al ménos que le dé momentos de rabias parlamentarias o placeres de gabinete. A pesar de este antecedente, bastante para desanimar al mas empeñoso adalid, se ha formado una sociedad con el objeto esclusivo de dar fuerza i vida a esta publicacion, destinada a trabajar por el conocimiento de nuestros hombres, de nuestra América i de nuestras costumbres. La *historia*, la literatura nacional i continental, formará una seccion esclusiva de "El Santa Lucía", otro progreso esclusivamente nacional i que por esta razon se ha colocado sirviendo de columna a esta empresa.

Biografías americanas; he aquí otro vacío en nuestra prensa i que trataremos de llenarlo al alcance de nuestras fuerzas.

Las cuestiones de política, de localidad, de las secciones hermanas de América, serán tratadas con la imparcialidad propia de un periódico semanal que no aguarda nada de los partidos, de las rencillas de familia.

Cuando haya merecido aplausos la conducta de un buen funcionario, seremos los primeros en obsequiar la modesta corona que le ofrezca estas columnas.

La censura severa, intransijible, nunca molesta a los hombres que saben respetar la opinion.

Por último, nuestro semanario encerrará todo, lo histórico, lo local, lo extranjero, lo político, lo religioso, que no ampare a uno i perjudique a otro. —Igualdad ante la lei i respeto a las creencias.—

Esperamos el fallo de nuestros amigos, del país i de la prensa, que es el fiel eco de las opiniones.

LA DIRECCION.

## LA IGLESIA I EL ESTADO.

I.

La completa separacion de estos dos poderes, es la cuestion de trascendencia que viene ajitando al país, a la prensa, desde hace cuatro meses.

Esta ajitacion tiene sus razones. El desligamiento tranquilo, sin disgustos, sin enemistades, es la solucion que aguarda la nacion, de esta cuestion de vital importancia. La calma, la madurez, para llegar a una solucion favorable a ambos contendientes, es lo que se exige de los hombres destinados a arribar a un fin dado en esta malquerencia *política*, pues no tiene otro nombre, ni nace de otras ideas.

Que esta pronta o tardía separacion es forzosa, indispensable, no tiene comentarios, no necesita reticencias, no ha menester de discursos, ni de discusion.—Ambos poderes son desacordes en esta época, no reconocen superioridad ni el uno, ni el otro: no participan de iguales ideas, en pocas palabras, no se respetan, no se aman.

II.

El Estado, o mas bien el gobierno de un país cualquiera no puede contemplar impasible, que una parte de sus gobernados le declare una guerra oculta, pero a muerte, sin dejar de tomar las necesarias represalias a favor de su poder, de su estabilidad i del orden.

La Iglesia, por su parte, es decir, sus hombres, serenos ante el peligro, intransijentes con el resto de la nacion, descenden hasta tomar i abusar del nombre santo i respetuoso de Dios, para hacer valer sus teorías, para hacer brotar en el espíritu fanático del pobre pueblo, la semilla de la revolucion social.

El uno se presenta descubierto, sin careta, sin mas armas que la lei i el voto del país, sin mas partidarios que la razon i la igualdad humana, para hacer valer su derecho, su idea.

El otro, encerrado en su escepticismo, en el misterio, con el Martir del Gólgota en una mano, el púlpito de tribuna, el hábito de coraza i por baluarte el confesionario, se presenta en el campo de batalla al frente de una lejon de fanáticos que no tienen mas lei que su creencia ciega, con la cual pretende demostrar, escondido en el *sí* o el *no* de la intolerancia, las doctrinas perjudiciales a la verdad i

a la luz, encarnadas solamente en la teoría Santa del Evangelio.

Ahora bien, ¿es posible, que estos dos enemigos, vivan en el mismo palacio, duerman en el mismo lecho, coman de un mismo plato, armonicen iguales ideas?—Imposible!

### III.

¿Se ocasiona algun perjuicio, se perjudica a la Iglesia con esta necesaria separacion?

No, i no.—La Iglesia, o mas bien, la Divina Religión que profesamos, nació sola, sin bayonetas, sin poderosos que la sostuvieran; sus primeros afiliados fueron i deben ser humildes, cariñosos, amables, sin pretensiones, pobres del exterior i poderosos de alma, de fé, de piedad. Jesucristo el inmortal, Jesucristo el santo, el Crucificado, nació en un miserable pesebre, tuvo por padre a un *carpintero*, su madre vírjen, era pobre, su discípulos, pescadores, toda su corte era humildad, era modestia, era, por fin, miseria en el traje, adorno i lujo en el martirio.

¿Ha necesitado, por sus principios, la Iglesia, de un Estado, de Reyes, de Gobierno, para vivir siempre pura, siempre grande, siempre respetada?—No! No sería entonces Divina, no emanara de Aquel que es el mas modesto, el mas humilde de todos los modestos i humildes.

Si la Religión no ha menester de amparo, de proteccion, mas que de la fé, del amor de sus hijos, ¿a qué, pues, uniones perjudiciales, a qué, apoyos mudanos, para qué, fuerza bruta que respete su creencia, su dogma, su nombre?

### IV.

¿Hai nada mas chocante, mas ridículo, que un Gobierno nombrando obispos, curas, canónigos, etc? Hai nada mas irrisorio, mas sarcástico, que la presencia de un ministro de Jesucristo ante el poder político de un país solicitando una canonjía, empeñándose por una mejor renta, para mantener el boato i la magnificencia, el charol i la seda?

Sin embargo, todo esto sucede diariamente, en virtud de la union de la Iglesia i el Estado: el Presidente de una República, aprueba o nó el nombramiento de un jefe de la Iglesia, segun sea su simpatía por aquel o este; entre nosotros mismos, segun la constitucion del Estado, es atribucion del Jefe del Ejecutivo, "Presentar para los Arzobispados, obispados, dignidades i prebendas de las Iglesias catedrales, a propuesta en terna del Consejo de Estado, etc.", a propuesta del Consejo de Estado, dice esta última parte, pero como este consejo es formado por el mismo individuo que debe presentar los nombramientos de los hombres de la Iglesia, es natural que se componga de personas de sus ideas i simpatías, en una palabra, el Consejo es el Presidente, i el Presidente el Consejo, forman un solo poder.—Ahora bien, un jefe político de una nacion, cuyas ideas liberales, cuyo raciocinio esté en pugna con el absolutismo i misterio de los ultramontanos, es natural, que encuentre resistencias i odios entre éstos que siempre desean absolverlo todo. De aquí, las discusiones, los odios, las excomuniones, las venganzas.

Pero, separados ámbos enemigos, divididos ámbos poderes, sucede todo lo contrario. La Iglesia es dirigida, gobernada solo por los destinados para estos cargos, los únicos que deben intervenir directa e indirectamente en sus negocios, en sus intereses. En Estados Unidos, la república modelo, el país de las libertades, se vé, sobre esto, un ejemplo imponente, digno de imitarse por todos los pueblos, sobre todo, por los pueblos católicos.

Los sacerdotes católicos tienen allí, sus templos, sus escuelas, sus curatos, sus cementerios. Nadie interviene en la direccion de la religión, mas que ellos mismos: ellos nombran curas, empleados eclesiásticos, rejentan las escuelas, arreglan el culto, elijen obispos, dignidades religiosas, sin necesitar de mas aprobacion, de mas terna, de mas empeño, que el *cumplase* del Jefe natural de la Iglesia católica, el Papa—Este que es el legítimo Poder que deben reconocer i acatar los sacerdotes católicos, en todo lo religioso i espiritual, es el llamado a nombrar i aprobar las elecciones de los empleados del orden religioso.

El catolicismo, fué constituido bajo esta base: "Al César lo que es de él i a Dios lo que es de Dios."—Respetad, pues, las leyes de un Estado, pero no admitais sus dádivas, sus consejos, su poder; que os elija, que os destituya, que os bendiga, el representante del apostol, el mismo Gobierno que elejís vosotros, el Papa. Los empleados civiles, los pueblos, llevan al poder a un ciudadano, que ordena el trabajo, que dirige el orden político i social de ese mismo pueblo, i él es el encargado de nombrar, destituir, promover, a los mismos que lo han elevado al mando supremo.—

Los cardenales, los obispos, los empleados religiosos, los católicos, trabajan por la elevacion de un sacerdote al primer puesto de la Iglesia, pues que éste mismo sea el *único* que intervenga en *todos* los intereses religiosos, en todos los asuntos que os atañen.

### V.

Los intereses del clero no se menoscaban, i sus entradas son las mismas. El creyente, el católico, acude siempre al lado de sus pastores, solicita sus bendiciones para morir, su bendicion para todo.—Los intereses que os tiene en tutoría el Estado, vuelven a vuestro poder, todo cambia; pero, en cambio, habrá mas tranquilidad, cada uno nace, a su antojo, ama del mismo modo, muere sin anatema, educa en su fé, todos son iguales.—El clero trabajará por aumentar los creyentes en el Divino Catolicismo, cesarán las cuestiones ridículas de política, la Cátedra del Espíritu Santo, esa santa tribuna que ha sostenido a tantos mártires, no servirá mas que para ensalzar el nombre del padre de todos, i no se oirá en él la voz terrible i venenosa del partidario de un círculo mundano, los insultos a determinadas personas, cesarán, por fin, los escándalos religiosos.

### VI.

Una vez determinada i efectuada la separacion de la Iglesia i del Estado, es consiguiente que los hombres que forman la primera se aparten por completo del círculo político que hoy día sustentan, es forzoso se alejen de esa chimenea sofocante que solo arroja humo i enconos, i que se denomina, elecciones civiles o políticas.

Lo que sucede en los países que permiten i autorizan la personalidad de ciudadano elector a los Ministros del Santuario Divino, es chocante, es anti-religioso, es irrazonable.

Un sacerdote, una dignidad eclesiástica, acercándose a la urna electoral, es algo mas que ridículo, es algo que no tiene nombre ni significado.

Supongamos por un momento, una ilimitada efervescencia política en un país, una revolucion social a favor de un ciudadano que se desea elevar a la primera magistratura del Estado por un círculo que no es del mismo parecer, que no abriga las mismas ideas del círculo clerical, de la fraccion ultramontana, de los hombres de la Iglesia.

Los ministros del Altísimo, los apóstoles del pacífico Jesucristo, se acercan a la mesa electoral, con su voto en la mano, en virtud del derecho que les concede la lei, los contrarios, observan, ven que es enemigo, que esos votos son opuestos al hombre de sus afectos; el ardimiento, el entusiasmo político no reconoce vallas en ciertos instantes, tratan de impedir que esos enemigos depositen su voto, se valen de ardidés, de desórdenes, hasta poder llegar el triste caso de insultar al sacerdote, de atropellar al ciudadano clérigo i ultrajar en él al hábito religioso que como una enseña del carácter puramente divino usa él en este mundo.

Un representante del Dios de paz i dulzura, abofeteado, escarnecido por su propia culpa, por los afectos mundanos, por el deseo de ambicion, por los hechos políticos de este valle mundanal, es horrible i de tristes consecuencias.—Pero él lo ha querido: en lugar de ocupar sus horas de ocio en el alivio del pobre, en la beneficencia, en infundir a las masas el amor a la fraternidad universal, se ha entretenido en propagar el odio a ciertas i determinadas personas, a tal o cual corporacion, a aquel o éste círculo político, i ahora recoje los frutos de su obstinada i ciega pasion por alcauzar goces i honores terrenales, cuando Dios lo ha dicho: "mi reino no es de este mundo."

Ahora mas; el resultado de ese sacrilegio, como diría un ultramontano, ¿qué ejemplo al pueblo, qué dirá la comunidad católica de semejante atropellamiento, de tal proceder? ¿No habrá muchos, infinitos que despreciarán al sacerdote, que abrigarán la duda, en quien estuvo la culpa, que no respetarán como es debido al encargado de predicar al pueblo, "Amaos los unos a los otros?"— ¡ Cuantas inevitables consecuencias resultan de semejante proceder, de esta conducta, de esta secta de partido, en que por desgracia se encuentra sumerjido el apostolado de Cristo!

¿Porqué no se evita esta circunstancia, probable el día de furia eleccionaria, tan bochornosa para los ejecutores i las víctimas?

Es tan sencillo, es tan católico, apartar al sacerdote de esa vía peligrosa para él i para el pueblo que debe ver siempre en él al manso, al humilde, al refugio del pobre, al amparo del desgraciado.

Suprímase el voto eleccionario, el carácter de ciudadano elector al clérigo, al sacerdote católico, i lo habremos evitado todo: la ira, el sarcasmo, el rencor, el odio; habremos salvado del ridículo la cátedra del Espíritu santo, cesarán los discursos dramáticos en el templo, concluirán las alarmas en el confesionario, i por último, el sacerdote será respetado como debe serlo, nadie le faltará, tendrá el amor de todos los hombres i entónces, i solo entónces, se cumplirá el gran renglon del Hacedor Supremo. "A Dios lo que es de Dios, i al César lo que es del César."

## VII.

La absoluta intransigencia de algunos de los hombres, destinados por su carácter religioso a ser el ejemplo moral i legal de respeto a las leyes del país que los alimenta en su seno, ha llegado en estos últimos tiempos a tomar un carácter tan grave i corruptor, que se hace preciso adelantar ese paso tan deseado por las conciencias rectas, i que solo pretenden libertar a la religion de mas escándalos i de mas desamantes, ese paso, que se denomina, separacion de lo divino i de lo terrenal, mas, reverencia, adoramiento a Dios, respeto a los hombres.

Estas dos distintas nacionalidades, la primera i mas importante, cuyo jefe es el Gran Hacedor Supremo, el Dios de los Dioses, el grande entre los grandes, i la otra, la mas baja, la nacionalidad humana, la lei terrenal, el campo que él ha dado para que se siembre por los exclusivamente destinados para ello, es indispensable separarlas por una frontera inaccesible, por una muralla impenetrable, en cuya frontera, en cuyo frontispicio se lea con caracteres dorados por la luz, por la fraternidad, por el respeto mútuo, estas sencillas pero imponentes espresiones, dictadas por el padre de los pueblos: Amad a Dios sobre todo i a los hombres como a vosotros mismos.

En estos cortos, pero sublimes renglones, está reasumida toda la grandiosidad de la Divina Religion cristiana, i al cumplimiento de ella es forzosa la absoluta independencia del primero (Dios) con los últimos (los hombres).

Dios formó leyes, dió consejos, arregló la humanidad, dictó mandamientos i solo a éstos i a aquellos debemos atender, debemos adorar.

Lo demas, las adiciones efectuadas por los hombres, las erratas que han pretendido hallar en la inerrable obra del Altísimo, ¡ sarcasmo! es solo un orgullo emanado de aquel Lucifer que se debe despreciar como a un plajiarario.

Dios, su Hijo, sus nietos, obsequiaron tanta mansedumbre, tanto ejemplo de amor, tanta i tan hermosa caridad, que los descendientes de aquellos divinos pastores, ¡ estos pobres pigmeos! se han considerado tan pequeños, tan raquíticos para seguir medianamente aquel ejemplo, para cumplir pobrementemente con aquella caridad, que, viéndose perdidos, considerándose indignos del título que se han apropiado, han tomado otro camino, el de la fuga, i se han precipitado en el fango terrenal, queriendo ahogar el grito de la humanidad aflijida con el lujo que usan, con el oropel del palacio, con el oro, con la vanidad.

Malos Ministros los que ahorcan, los que asesinan, sin el consentimiento del Rei.— Peores servidores los que arrebatan el honor a su amo.

He ahí, pues, la diferencia entre la Religion i sus Ministros, entre los destinados a ser depositarios del amor de Dios, i los que aspiran a poseer el infierno de la vanidad.

El Estado, que ofrece? Pompa, orgullo, títulos, condecoraciones!— Dios, que conserva en la Eternidad para sus fieles servidores?— Algo, que no es banquetes livianos, algo que se dá i recibe de rodillas, un título que no se solicita, una condecoracion que no alumbra al mundo—... Ese algo, es el todo— Dios dá, una felicidad eterna, grande como los mares, inmensa como su poder. Dios, condecora con una luz vivificadora, con un rayo de su divina caridad, de su inmortal misericordia. Nos recibe con una mirada de amor, que enciende el alma, el cuerpo, la fé, todo.—

Dios, no reprende, no castiga, no ofrece maldiciones, mira, suspira i perdona. Su mirada es esperanza, ese suspiro es recuerdo al pecador, ese perdon es la última reconvenccion.

Porque, pues, no huir de la causa del desquiciamiento de nuestro amor a Dios?

Porque, pues, no arrancar i votar lejos, mui lejos, lo que conservamos del Estado, del mundo, para abrazar con ardimiento, con todas esas pasiones tan fuertes en el mundo, la Santa Cruz, la grandiosa caridad que es la escala para alcanzar la paz del alma, la tranquilidad de la muerte?

¡ Fuera canonjía, fuera proteccion, fuera elecciones políticas, mui afuera el oro por ejercer el Ministerio sacrosanto! Venga ese bendito leño, corra el pobre a mis puertas, que habite en mi palacio, que duerma en mi lecho, que coma en mi mesa!

Este es el verdadero, el único martirio que se exige al hombre, esta es la verdadera mision del Ministro del Misericordioso.

¿ Si Jesucristo, no hubiera muerto en la Cruz, hubiesen tantos católicos?

Si el mundo no fuese obra del Divino Arquitecto, si esa luz que nos alumbra no emanara de Aquel que todo lo alumbra, hubiera tanta fé, tanto amor, tanto respeto humano, hácia el que dá creencias por lo grande, cariño por su obra, aliento por lo bello? No!

¿ Habrían mas católicos si los encargados de ejecutar las leyes del catolicismo, cumplieran con ellas, dieran el ejemplo, enseñaran lo verdadero, amaran al hombre? Si! Si!

Hasta cuando? Hasta cuando?

L. C. G.

## EL PASEO DE SANTA LUCIA.

Creemos de *cajon* el dedicar algunas líneas de nuestro primer número, al oríjen de su mismo título, sobre todo cuando él es *algo* que forma en nuestro país como un orgullo nacional.— Nuestro periódico, cuyo nombre, hoi tan popular, está dedicado a ocuparse de las cosas i hombres de la patria comun la América, faltaría a su deber no dedicando una parte de sus columnas a su mismo nombre i al hermoso recreo de nuestra Capital.

La peña, colocada por la mano invisible del Supremo Hacedor en el centro mismo de la poblacion, i que hoi se llama pomposamente i con razon «El gran paseo de Santa Lucía», solo era hace meses un árido sitio de ociosidad i una mansion del crimen, en el cual se hospedaban los fugados de las cárceles de Santiago, hasta encontrar otro lugar mas seguro para ocultar su huida.

Un hombre, un ciudadano, cuyo nombre creemos inútil repetir, pues está unido a su misma obra, vino a completar el trabajo de la Naturaleza i a dar vida i movimiento a la idea encarnada talvez en la mente del AUTOR del peñon de Huelen.

Lo que ayer era solo una risueña esperanza, lo

que anoche se tartamudeaba en son de mofa, lo que causaba risa i chacota, lo que se parodiaba con García Gutiérrez "ilusiones engañosas, livianas como el placer," se convirtió en una alegre i hermosa realidad, la mofa en asombro, la risa, la chacota, en aplauso, en admiracion. Los peñascos del Santa Lucía, son hoi el verdadero aliento de salud de la capital, la casa de sanidad de Santiago, el recreo de la juventud, el orgullo de los chilenos, i por fin, son hoi, el imponente, el verdadero monumento de la América, i talvez el único, por su forma i situacion, de todo el Universo.

Hé ahí, pues, la fé, la perseverancia, el trabajo, el chilenuismo, si se nos permite la espresion, de un ciudadano, que con razon es hoi conocido, bajo el monárquico título de "Rei de los Intendentes"

El 20 de abril de 1872, se daba el primer decreto de la Intendencia de Santiago, respecto al Paseo de Santa Lucía, i por el cual se ordenaba la suspension inmediata de la estraccion de piedras i demas trabajos de demolicion.

Esta medida, era la ejecucion de la idea concebida ya, hacía algunos años por el mismo obrero del Cerro, i que se habia atrevido a insinuarla en una publicacion profética, (1) (no se puede llamar de otra manera) en la cual indicaba diversas medidas para embellecer a Santiago i colocarlo en el pié decente e importante en que actualmente se encuentra. Profética, hemos titulado a esa publicacion, i acertamos con la denominacion, puesto que en ella se indicaba, entre otras obras para la capital, El Parque Cousiño, el camino de cintura i nuestro Santa Lucía.—Todos ellos llevados a feliz éxito, en un corto tiempo, mediante la abnegacion de uno i el trabajo de otro, [ciudadanos ambos que vivirán, como un deber de agradecimiento, en la memoria de todo buen chileno, amante de la prosperidad nacional.

Los recursos para llevar a efecto tan grandiosa idea, fueron suministrados por el vecindario de Santiago, que en esta ocasion demostró un entusiasmo pecuniario, jeneroso en favor de la capital, cuna del lujo i aristocracia americana. Entre los auxiliares de esta clase, forma en primera línea, el ex-Presidente de la República Peruana, jeneral de Chile señor don Mariano Ignacio Prado, quien, jamas habia aceptado el valor del sueldo que por su grado militar le correspondia, i que a instancias del Intendente de Santiago, lo aceptó, cediéndolo en seguida para la obra del cerro de Santa Lucía. Jenerosa cesion que lo hace aun mas acreedor a las infinitas simpatias que por él profesá el país que ha honrado tomándolo por segunda patria. Acciones como las del vencedor del 2 de mayo, viven religiosamente guardadas en el agradecido recuerdo de todo hombre honrado.

El dia en que esto escribimos, "El Santa Lucía" cubierto de jardines, rodeado de edificios imponentes i valiosos, con sus torreones, caminos de un tráfico agradable i cómodo, plazas vistosas, teatros para el pueblo, con un restaurant espacioso, carruajes en su cima, estátuas, juegos diversos para la juventud, con una biblioteca en conclusion, i sobre todo respirando en él un aire puro i aromático, mas

bien se asemeja a un cuento de hadas, que a esa realidad que pasma, a dos pasos de nuestro escritorio.

Desafiamos a cualquiera que, hallándose en una de sus plazas o hermosos bosques, recuerde lo que era el lugar en que se encuentra, ahora año i medio, i no sienta, por pequeño que sea, un agradecimiento hácia aquél que le ha obsequiado tan largos ratos de solaz, tan entretenidas noches de luna, tan variadas sensaciones.

Fuera de nosotros la estúpida adulacion, a mas que no necesitamos de ella para nadie, somos independientes, pero sentimos lealmente un orgullo, al ser conciudadanos de tan simpático obrero del progreso.—Plumas mas autorizadas, prensas mas importantes le han pagado con algo, los servicios que ha prestado, i no es a nosotros a quienes toca ensalzar lo ya aplaudido i encomiar lo ya ensalzado.

Nuestro periódico, al tomar el nombre de este monumento Nacional, ha querido solo agregar una débil espiga a la cosecha ya recojida en el país, en la América i en el otro continente.

El Cerro de Santa Lucía, convertido en la mansion de esas leyendas de las Mil i una noches, es un pedestal, una personalidad tan robusta, tan apreciada entre nosotros, que hemos creido alcanzar algo cobijándonos bajo su sombra, usurpando su nombre, ya tan popular, tan conocido en el país.

Agotaremos nuestras fuerzas para que nos sea permitido, siquiera, no menoscabar tan honroso título, que tiene que vivir, tanto, como la faja blanca que lo acompaña, llamada, El Andes Americano.

L. C. GARFIAS.

## APUNTES BIOGRAFICOS.

### EL JENERAL NICARAGUENSE JOSÉ DOLORES ESTRADA.

Hé aquí una de las figuras mas salientes de la historia de Nicaragua, i quizá de toda la América Central.

Estudiando su vida de soldado, los presentes i los venideros podrán encontrar en ella las enseñanzas i el ejemplo del valor heróico, de la abnegacion profunda, del mas acendrado patriotismo; i ello probará una vez mas, que tierra que tales frutos da, ni es estéril, ni la raza ha dejenado, raza de bárbaros, como con tanta lijereza e injusticia se nos ha juzgado en Europa.

Reconocido que el hombre es hijo de sus obras, ningun objeto útil encuentro en hablar de sus progenitores, de quienes sin embargo, mucho bien pudiera decir. Me contraeré solamente a considerar al jeneral Estrada bajo el punto de vista de sus mas importantes servicios al país; i ya se le verá aparecer en las horas de prueba, dando a su patria su sangre i todo lo bueno que tenia, con tal desinterés i desprendimiento, con tan noble abnegacion, que es mui dudoso encontrar quien hasta ahora sea en esto superior.

Despues de haber pasado su juventud este ciudadano ilustre en la oscuridad de la vida privada, consagrado al cultivo de la tierra, aparece por la primera vez en el año de 1851, formando en las filas del ejército constitucional que combatia la tiranía militar, que años hacía pesaba sobre los destinos del país, i que por ese tiempo apuraba sus mas poderosos esfuerzos para consolidar su inicuo i odioso reinado.

Le vemos despues, en el año luctuoso de 1854, formando de los primeros entre los heróicos defensores de la ciudad de Granada, a las órdenes del ilustre jeneral D. Fruto Chamorro, el mismo que en 1851, acaudillando el ejército constitucional, habia puesto término al predominio del sable: es herido en la desastrosa batalla del 5 de agosto, eternamente memorable para los sitiados; apénas restablecido, manda como segundo jefe la fuerza destacada en persecucion de los sitiadores, a

(1) El Mensajero de la Agricultura—1853.

quienes una hábil maniobra de Chamorro habia obligado a levantar el cerco despues de nueve meses de una lucha sin ejemplo en las guerras civiles de estos paises, i durante la persecucion permanece a caballo al frente de los suyos veinticuatro horas sin dejar de combatir un instante.

Viene en seguida la triste capitulacion del 23 de octubre de 1855, a cuya lamentable estremidad fueron llevadas las cosas por una série de circunstancias desgraciadas en que todo faltó, ménos el valor: rendido el ejército constitucional a Walker i sus americanos, elemento extraño i fatal que en hora aciaga, un partido desacordado habia introducido como auxiliar en nuestra desastrosa contienda, Estrada se retira a los departamentos del norte, seguido de unos pocos.

Se acerca ya el momento en que esta figura va a tomar contornos mas gigantescos: pronto su nombre, al cual irá unida una de las victorias mas espléndidas que los hijos del país alcanzaron sobre los blancos civilizados del Norte, se podrá ver figurar al lado de los de Bolívar, Suere, San Martín, O'Higgins i tantos otros.

Pronto haria un año que Walker dominaba en Nicaragua: el país era víctima de las mas escandalosas depredaciones: la sangre mas ilustre, regaba los patibulos: las propiedades eran confiscadas en favor de los americanos: la proscripcion a muerte hacia abandonar los hogares, i los nicaragüenses errantes buscaban en lejanas tierras la seguridad personal. Por último, el filibustero de Sonora establecia la esclavitud, i declaraba la guerra a Centro-América en nombre de la libertad i de la civilizacion.

¿Quién era ese hombre que a pesar de todo se hacia llamar el salvador i rejenerador de estos pueblos?

Los gobiernos centro-americanos aceptaron el reto, Costa Rica el primero; sus ejércitos avanzaron sobre el territorio de Nicaragua; pero la fama de invencibles de que gozaban los americanos, hacia que los aliados marchasen con tanta lentitud i precauciones, que por espacio de mucho tiempo estacionaron en la frontera.

Entretanto, los jenerales Martínez i Chamorro (D. Fernando) que tanto lustre dieron a las armas de su patria en esa guerra memorable, habian organizado en los departamentos del Norte un ejército respetable, compuesto en su mayor parte de los restos de aquel valiente i desgraciado ejército, que se habia visto obligado a capitular en 55 segun queda ya indicado; i sin prévio acuerdo con los aliados, desesperados de tanta lentitud, convencidos de que, *quien no aventura, no há ventura*, segun la feliz espresion de aquel célebre corsario, Dragut, concibieron el pensamiento mas audaz i atrevido que solo el éxito podia justificar.

En 29 de agosto de 1856 aquel ejército que se llamó del *Setentrion*, acampaba en la hacienda San Jacinto, a dos jornadas i al Norte del cuartel jeneral de William Walker, una columna respetable, mas que por el número, por la calidad del jefe i los hombres que la componian, veteranos en su mayor parte de la recién pasada guerra civil.

Sorprende i admira a los americanos tanta audacia.

¿Quién era el temerario, que mal armado, peor vestido, sin paga, tan léjos de todo auxilio humano, sin otra esperanza que Dios i su brazo, así venia a medir sus fuerzas con las huestes invencibles del Norte? ¿Quién era el insensato que así venia a tocar a las puertas mismas del campamento americano, i osaba desafiar a Walker a un combate a muerte?

Bien pronto el nombre de Estrada, de aquel viejo i valiente veterano, circuló como una corriente eléctrica por todos los ámbitos de la República, haciendo estremecer los corazones de entusiasmo, de temor i de esperanza.

Walker pasó revista a sus tropas, al frente de las cuales formaba su renombrado batallon *Vesto*, compuesto de los hombres mas intrépidos que habian seguido sus pendones en Sonora i con quienes habia invadido a Nicaragua en junio de 1855.

El porte marcial i airoso de sus columnas; el entusiasmo que las animaba; el valor que nadie podia disputarles; su escogido armamento i mil otros motivos de superioridad, produjeron una sonrisa de confianza i desden en el intrépido caudillo.

Resolvió en el acto escarmentar la audacia del que tan temerariamente se atrevia a provocarle; i de lo mas escogido de sus tropas organizó una division respetable, a cuyo frente puso uno de sus mas distinguidos tenientes, i su mejor amigo, el coronel Byron Cole.

El 5 de setiembre, Cole hizo practicar un reconocimiento de las posiciones de San Jacinto: los nuestros hicieron una salida, i tuvo lugar un pequeño encuentro de pocas consecuencias. El enemigo se retiró a la villa de Tipitapa, donde acampaba el grueso de las fuerzas a una corta jornada de San Jacinto: allí, tomados los informes del capitán M. Donal, oficial encargado

del reconocimiento, Cole formó su plan de ataque i tomó sus últimas medidas.

Entretanto, Estrada, no dudando que seria pronto atacado por fuerzas respetables, tuvo consejo con sus oficiales; i despues de convenir, en el plan de defensa, se fortificó lo mejor que pudo, i esperó con aquella estóica serenidad que nunca desmintió en los mayores conflictos.

A partir de aquel momento, ya no habia duda: se estaba en vispera de una batalla, de una sangrienta batalla, de cuyo éxito iba talvez a depender la suerte de todo Centro-América. La ansiedad del pueblo nicaragüense se concibe: se temblaba por la suerte de aquella intrépida columna, sola i perdida en una desierta llanura, tan léjos de su centro, sin esperanza de socorro, i pronta a ser embestida por soldados que se consideraban invencibles. Parecia que solo Dios podia salvarla, i ardientes súplicas se elevaban al cielo de lo íntimo del corazón en favor de aquellos denodados defensores de la libertad i la independendencia. Nadie dudaba de que el éxito nos seria contrario; i a la fé que habia sobrada razon, no tomando en cuenta los prodijios de que es capaz el valor cuando lo anima el amor de la independendencia i la fé en la justicia de la causa que se pelea.

El 14 de setiembre de 1856, a las cuatro de la mañana las avanzadas del campamento nicaragüense dieron aviso, que un rumor sordo, semejante al que produce una columna en marcha, se oia en la llanura en direccion de Tipitapa, i que parecia verse, por entre las brumas esparcidas en la inmensa pampa una masa informe que se movia. Era el enemigo: los clarines i tambores del aislado campamento tocaron la jenerala de ordenanza, i todo el mundo se encontró en su puesto de antemano señalado: Byron Cole no se hizo esperar mucho tiempo.

Al amanecer, con los primeros reflejos del día, aun no bien disipadas las sombras de la pasada noche, el enemigo dividido en tres columnas, a las órdenes del mayor O'Neal, del capitán Watkins i del teniente K. Milligan, atacó a un tiempo por tres distintas direcciones con un valor i un arrojo sin igual: el choque fué terrible; pero ménos habia sido valiente e impetuosa la embestida, no fué serena e intrépida la resistencia. A pesar de todo, uno de nuestros principales reductos, ventajosas posiciones sobre el resto de las fortificaciones, cayó en poder de los enemigos, no sin quedar cadáveres sus valientes defensores, habiendo muerto el primero el teniente Tarquin que los mandaba. Desde esa posicion dominante, los nuestros eran literalmente fusilados.

Miéntas, reforzadas las columnas de ataque, volvieron a la carga con mayor esfuerzo, si cabe, que la vez primera, i ahora llevando al frente a su bravo comandante el coronel Byron Cole: la lucha se hizo bien pronto jeneral: puestos hubo donde se peleó cuerpo a cuerpo, i en mas de alguno, agotadas las municiones, sus valientes defensores respondian con piedras a los certeros disparos del revolver: reductos hubo alternativamente tomados i recuperados a la bayoneta: la sangre corria abundantemente por todas partes: casi toda nuestra oficialidad estaba fuera de combate: los mejores o habian muerto o estaban heridos: Tarquin, Sacaza, Bolaños, Alegría, Castro, Gualcho, Avilez i algunos mas, cadáveres los unos, expirantes los otros, gravemente heridos los mas, yacian en mitad de aquel campo de muerte, espantosa carnicería de que pocos ejemplos ofrece la historia del suelo americano. «I entre el humo, la sangre i la muerte,» allí donde el peligro era mayor, aparecia severa i terrible la figura de Estrada, la espada en la mano animando a sus valientes compañeros, mas que con la palabra, con el ejemplo.

Ningun esfuerzo parecia bastante, sin embargo; la columna nicaragüense estaba casi completamente destrozada: las municiones faltaban i llegó un momento en que todo se creyó perdido. Un oficial, pariente del héroe, que lucha tan desigual sostenia, creyendo próximo el momento de una derrota, vino para decir al jeneral que su caballo estaba pronto: él respondió con un fuerte reproche a aquella demostracion que interpretaba como un acto de debilidad, cuando no era otra cosa que una expresion de afecto: arrojó de sí al oficial, i continuó luchando con el valor de la desesperacion resuelto a perecer en la demanda con el último de los suyos. «Firmes, gritaba a sus esforzados compañeros, firmes hasta acabar el último.»

Ya mui entrado el día, resolvió hacer una salida, como el postrer esfuerzo, mas allá del cual acabaria toda esperanza. Al efecto, de lo poco que quedaba de pié, organizó una pequeña falange, que dividió en dos columnas al mando de los oficiales Velez, Cisne, Sandoval i Ciero, i lanzóla con ímpetu irresistible sobre la derecha i retaguardia del enemigo. Sorprendido i aterrorizados los americanos por aquel ataque ines-

perado, justamente en los momentos mismos en que se creían vencedores, huyeron en todas direcciones; i perseguidos de cerca por los nuestros hasta la villa de Tipitapa, dejaron sembrado de cadáveres el campo de batalla, i toda la llanura que media entre San Jacinto i el pueblo mencionado.

No se dió cuartel a nadie: la hora de la expiación había sonado: jamás la lei de las represalias tuvo su mas exacto cumplimiento: nos habian declarado una guerra de exterminio, de raza, i les hacíamos una guerra de raza, sin cuartel, sin comunicacion ninguna: ojo por ojo, diente por diente. Ella podia ser todo lo bárbaro que se quiera; pero nadie dejará de encontrarla perfectamente justificable; i la historia de ayer i la historia de hoy ofrecen ejemplos análogos de una conducta semejante.

El dia siguiente, XXXV aniversario de nuestra independencia, los primeros rayos de un hermoso sol iluminaban la bandera nicaragüense enarbolada en San Jacinto, al mismo tiempo que apagaban el brillo de la *estrella solitaria* que desde hacia un año se ostentaba orgullosa en la plaza de Granada (1).

William Walker, recibía, con los primeros derrotados, la triste nueva de aquella inmensa catástrofe que jamas se hubiera imaginado: la flor de sus valientes habia perecido; Marshall i Charles Callahan habian caído de los primeros: O'Neal i Walkins habian regado con su sangre el campo de batalla. «Todos los principales i casi una tercera parte de la fuerza habian sido heridos o muertos» (2). El mismo Byron Cole: «Cuando apenas habia visto el vislumbre de las «armas enemigas, el destino ponía término a su existencia; i fué la muerte en el primer campo de batalla donde encontrara al enemigo «de los principios que defendía, la sola i única recompensa de «sus esfuerzos» (3).

La sensacion producida por este acontecimiento en el ánimo de los americanos, se concibe: fué profunda, i el mismo Walker nos cuenta que el pánico fué tal que hizo volar el puente de Tipitapa.

Para él, que seguramente veía los acontecimientos desde una altura superior, la derrota de San Jacinto no era simplemente una batalla perdida: algo mas que esto entrañaba aquel importante suceso. ¿Que habia sido, en efecto, del prestigio de sus armas? ¿A dónde habia ido aquella fama de invencibles de que gozaban sus legiones, i ante la cual se detenían vacilantes los ejércitos aliados? Todo habia quedado hundido en el polvo de San Jacinto: el encanto estaba desvanecido, i el 14 de setiembre de 1856 era el principio de una larga campaña cuyo glorioso término debía encontrarse el 1.º de mayo de 1857.

Desde luego, un efecto enteramente contrario produjo en los nicaragüenses la noticia de aquella victoria. «El humo de «la batalla, decía el jeneral Urtecho en una orden jeneral, «esparcido en el viento de la llanura, llevaba a todos los corazones la alegría i la esperanza.» El entusiasmo no tuvo límites, i de todas partes afluyan los voluntarios a incorporarse en nuestras filas.

Los aliados se resistían a creer en semejante prodigio: i no fue sino despues que la noticia se confirmó oficialmente, que ya no les quedó la menor duda. Entonces cesó toda vacilacion i resolvieron marchar sobre el enemigo. Oigamos lo que nos dice el mismo Walker en su obra precitada: «Las noticias de «la defensa de San Jacinto animaron mucho a los aliados, i «tan pronto como se supieron en Leon, el jeneral Belloso, exitado por algunos de sus mas valientes oficiales, determinó «marchar sobre Granada.»

Al leer las páginas de Walker, i al meditar en los sucesos que se siguieron al combate de San Jacinto, si lo permitiera la conciencia de nuestra pequenez i la natural modestia a que ella nos obliga, podria decirse que este suceso despierta en el alma el recuerdo de los saludables efectos que produjo en la Grecia, poco ántes abatida i desalentada, la heroica defensa de las Termópilas contra las aterradoras lecciones de Jerjes.

Algunas líneas mas i pondré punto final a estas notas biográficas, ya demasiado extensas.

Terminada la guerra con la capitulacion de Rivas de 1.º de mayo de 1857, i asegurada la paz, Estrada se retira a una pequeña finca de agricultura, su único patrimonio, situada a pocas leguas de Managua, su ciudad natal. De allí lo arrancan nuevos peligros de su patria: Walker, favorecido escandalosa-

mente por la política anexionista de Buchanam, como ántes lo habia sido por la de Pierce, desembarca en San Juan del Norte i toma la fortaleza del Castillo viejo (año de 1858). El comodoro Paulding, comandante de la flotilla americana en el Mar Caribe, sin instrucciones de su gobierno, toma sobre sí la responsabilidad de capturar a Walker i los suyos.

Una vez mas (año de 1860), Walker desembarca en Trujillo (Honduras): de nuevo la independencia de su patria está amenazada, i Estrada vuelve a ceñirse la espada: un buque de guerra de la marina real inglesa, el *Icarus*, ayuda a los hondureños, i el valiente jeneral Alvarez fusila a Walker en las playas de Trujillo, poniendo así término a aquella serie de aventuras que tanta sangre costó a la América Central.

Estrada torna a las ocupaciones del arado: rehusa los puestos mas distinguidos i lucrativos que le ofrece el gobierno de entónces: nada acepta, nada quiere (1); él es el patriota del dia del conflicto, no es el patriota del dia siguiente. I sin embargo. ¡Cuántas veces, parece increíble, llegó a carecer hasta de las cosas mas necesarias para la vida!

En el año de 1863, cuando este héroe creyó que se conculcaba nuestra carta fundamental por los depositarios del poder público en aquella época con la reeleccion del mandatario supremo, empenó toda su influencia en el campo electoral para evitar que se consumara aquel hecho.

Por último, el 26 de junio de 1869 estalla la guerra civil, Estrada deja su pobre morada, i ahora para no volver a ella! toma sus armas enmohecidas, i el gobierno le nombra jeneral en jefe del ejército de la República. El 12 de agosto del mismo año, poco ántes de terminarse aquella revolucion injustificable, la muerte pone término a aquella vida sin mancha, ejemplo elocuente del verdadero patriotismo i de la mas noble i pura abnegacion. Habia cumplido por esa época los 82 años de edad.

El gobierno le decreta suntuosas exequias; i el patriota que habia vivido i muerto en la mayor miseria, lleva al sepulcro el cortejo de los mas altos dignatarios; el ejército entero escolta su féretro; la artillería de las fortificaciones atruena sin cesar, i la bandera de la República, enlutada i a media asta, simboliza el luto nacional, luto que se hallaba en todos los corazones.

El Congreso de 1870 ha decretado se levante un túmulo de mármol sobre su humilde sepultura con la siguiente inscripcion:

AL GENERAL ESTRADA

VENCEDOR EN SAN JACINTO

EL 14 DE SETIEMBRE;

LA PATRIA AGRADECIDA.

F. A.

Al jeneral D. José Dolores Estrada.

(POR CÁRMEN DIAZ.)

En el cuarto aniversario de la batalla de San Jacinto.

En su trono de gloria al lado suyo,  
Te coloca mi patria entusiasmada,  
Que un hijo digno, jeneroso *Estrada*,  
Llena de orgullo reconoce en tí;  
Que el sol esplendoroso de Bolívar,  
Siempre inmortal en la memoria nuestra  
En San Jacinto renovó, i tu diestra  
La brecha de su gloria abrió allí.

Desde ese dia nuevamente libre  
De su enemigo a nuestra patria vimos,  
I de tu voz potente percibimos  
El eco repitiendo *Libertad*.  
Nicaragua yacía moribunda,  
De cansancio postrada, no rendida,  
I tú vendaste su fatal herida,  
I le dijiste: *Patria, levántate!*

La frente alzó, debilitada apenas,  
Apoyada en la fuerza de tu brazo,  
Probóse a levantar, dió el primer paso  
I siguió caminando hasta triunfar.

(1) Al escudo del pabellon nicaragüense Walker habia agregado una estrella roja.

(2) Palabras textuales de Walker en su obra intitulada: The War in Nicaragua.

(3) Id. id. id.

(1) Para que aceptara su cédula de inválido, que tan justamente le era debida, fué preciso que el gobierno mandase seguir de oficio las informaciones que previene la lei, i que el mismo senador presidente D. F. Guzman empenara sus influencias de amigo para hacérsela admitir.

I tú seguiste por do quier con ella  
Hasta dejarla de lo suyo dueña,  
Doquier llevando del honor la enseña.

Sin tregua de un momento, sin parar,  
Oh! si cual tú magnánimo guerrero  
De mi patria querida honor i gloria  
Pudiera hallar siempre en mi memoria  
Placer tan puro i grato al corazon;  
I pudiera decir con justo orgullo,  
Como tú dices al mirar tu suelo:  
«Yo corrí del destino el negro velo,  
Yo abrí la puerta al sol de la nacion.»

## CRONICA.

**Santiago.**—Nuestra opulenta i rica ciudad, tiene en su parte edil, la forma de una medalla, con dos caras. La una, lujo, aseo, policía, adornos, reducido todo solamente a un pequeño circuito que abraza el comercio i los palacios de la aristocracia; allí donde mora la riqueza i las comodidades, la autoridad aumenta esa buena-vita, ese tesoro privado, con el tesoro público. Las calles se arreglan, se mejoran, el pavimento sufre infinitas transformaciones hasta que quede ese ornato al gusto i alivio de esa privilegiada cara de la medalla. La policía sufre diversos cambios, ya diurnos, ya nocturnos, para que pueda resguardar las vidas i el oro de los potentados, la vida i el oro de los que cuentan para su resguardo con una inmensa turba de criados i servidores. Los jardines, la música, todos los encantos, todos los rigorismos del buen gusto se presentan a pedir de boca para los pudientes i que efectivamente *pueden* obtener todo de los encargados de darlo para *todos*.

Con vergüenza, demos una vueltecita a la medalla i trasladémonos a los barrios de Ultra-Alameda, a los sitios de la podredumbre i del cieno, a los conventillos i calles estraviadas; allí nada, veredas destrozadas por el tiempo i la pereza de las autoridades, acequias descubiertas, destinadas a servir de quiebra-piernas o de tumba a los infelices moradores de esos barrios; el pavimento de las calles, inundo, con peñascos por empedrado, cubierto de estiércol humano i animal; pendencias, heridas, asesinatos diurnos i nocturnos, corrupcion a puerta abierta, bacanales a oídos i presencia de los guardianes del *desorden*, la policía beoda sirviendo de *ejemplo* a los transeuntes; se desarmán las calles, quedando en un permanente escollo por términos indefinidos: en pocas palabras, los habitantes de la clase media, el pueblo, yace sumido en el mas lamentable olvido, dejándosele perecer asfixiado en el cieno de su barrio, dejándolo morir por falta de aire sano, i todo, por incuria, negligencia i desprecio de la autoridad.

Una visita a las calles del Instituto, del Cóndor, del Carrascal i demas de esta especie, i quedará comprobada nuestra disertacion i se verá la verdad. Mucho debe Santiago a su actual mandatario; ese coloso, que lleva el título de este periódico, el camino de Cintura, avenidas preciosas, etc., etc., pero todo eso solo sirve en realidad a esa parte de la poblacion que gasta carruaje i puede traficar cuadras i cuadras sin sentir el malestar de esos desgraciados barrios en que habita la jente desheredada de fortuna, pero no falta de narices i de vida.

Un pobre para ir a gozar de la limpieza i frescura del Parque Cousiño, tiene que sacrificar, o unas monedas que están destinadas precisamente para el alimento de los hijos, o un par de zapatos que resulta mas caro—El individuo que desea aspirar *algo* del pintoresco Santa Lucia, ha menester de treinta centavos para entrar i a mas suprimir el descanso que le puede dejar su ocupacion, desde que tiene que ir, subir i volverse en el coche obsequiado por la Divina Providencia.

No exijimos a la simpática autoridad de Santiago, mas que una orden a los subalternos de la policía i que resuma estos trabajos: *algo* mas aseo en las calles del pobre, ménos tacos para suprimir los aniegos que son causa de la pérdida de los pocos muebles de esa jente, a la policía de seguri-

dad, ménos embriaguez i mas atencion a los desórdenes, i por último, cubrir en las acequias las infinitas bocas que están dispuestas a tragarse al primer insolente que trafique al lado de esos camaleones hembras.

**Asociacion.**—En nuestra república se ha despertado un ardiente entusiasmo por la formacion de sociedades de socorro mútuo i de educacion, que demuestra el adelanto del pais i el amor de nuestra juventud trabajadora por lo útil i de provechosos resultados.—Entre éstas descuella por su antigüedad i prosperidad i por lo mucho que le debe el pueblo, la *Sociedad de Instruccion Primaria*, asociacion que cuenta con un número crecido de miembros, figurando entre ellos los ciudadanos mas caracterizados de la República, ya por su posicion social, ya por su intelijencia.—Una multitud de jóvenes, cuyos primeros pasos en el camino del progreso i cuyo entusiasmo por la educacion moral e intelectual, hace preveer ya el porvenir de ellos, forman en las filas de esta Institucion, destinada a arrancar de las tinieblas de la ignorancia a esa falanxe de desgraciados que no alcanza a educar el Estado.

Nuestro sincero aplauso i nuestro eterno agradecimiento a estos benefactores del pueblo.

Ultimamente se ha organizado una Sociedad, denominada "Fraternidad i Progreso" que ya cuenta con un buen número de asociados: su fines son altamente dignos de alabanza i merecedores de la proteccion de los hombres amantes de la caridad, esa sublime esencia del catolicismo. Entre los diversos objetos de que debe ocuparse figuran: la proteccion monetaria i medicinal, fundacion de escuelas, adquisicion de un local en el cementerio, formacion de una biblioteca, i por último, una caja de familias a la cual ingresa mensualmente una parte de las erogaciones de los miembros que es destinada al socorro de la familia del socio fallecido.

¡Bellísimos propósitos, que merecen una feliz realizacion, en bien de la clase desheredada de nuestra Sociedad!

*Las Sociedades del Porvenir, Católica de Educacion i Liga Protectora*, son otras tantas instituciones destinadas a la educacion de la juventud, i otros tantos abnegados obreros del progreso nacional que trabajan sin descanso a favor de la ilustracion i de la enseñanza.

Chile, en esta parte de la prosperidad humana, tiene muy poco que envidiar a las demas potencias de Europa i América.—El gobierno actual presta mucha parte de sus tareas a esta marcha progresiva de la Nacion, i ya el pais le adeuda una regular dosis de gratitud.

## TEATRO.

El Santa Lucia, dedicará, en cada uno de sus números, una seccion especial que, con este rubro de a conocer al público todo lo concerniente a este ramo.

Hoi damos comienzo, haciendõ una revista jeneral de todos los teatros de la República, concretándonos despues a los puntos en que existan compañías i funcionen aquellos.—Creemos que será de algun interes para los verdaderos aficionados al arte de Talma i Romea.

### COPIAPO.

En la bonita capital de la provincia de Atacama, existe un elegante teatro con bastante comodidades, tanto para los artistas como para el público. De vez en cuando lo ocupan actores de buena o mediana reputacion, pero escaseando jeneralmente los asistentes, a causa talvez del trabajo intelectual i obrero

de sus habitantes tan ardientes partidarios de esos hoyos que se llaman minas. Actualmente se encuentra desocupado i con pocas esperanzas de ocuparse.

#### CARRIZAL ALTO.

Este pueblo minero encierra un pequeño teatrillo i sus habitantes son bastante entusiastas por visitarlo cada vez que las compañías lo ocupan. Últimamente unos actores dramáticos funcionaron con mui bien éxito. En épocas pasadas, han trabajado en Carrizal, los conocidos artistas, Alió, Felices, Gaitan i nuestro paisano Alvarez, habiendo obtenido muchos aplausos i bastantes monedas.

#### OVALLE.

Ovalle tambien está dando repetidas muestras de su afición por el sublime arte que sirve de ejemplo i enseñanza al pueblo.

Hace pocos meses que una compañía de drama i zarzuela dirigida por el actor español Antonio Gaitan i en la cual figuraban actores de conocida reputación como la esposa del director, la señorita Alaide Pantanelli, funcionó en este departamento, cosechando dinero i aplausos.

En la actualidad la familia Garay, se ha determinado dar una serie de las bonitas comedias de su repertorio, con la esperanza de lograr la asistencia de ese pueblo entusiasta.

#### SERENA.

La capital de la industriosa Coquimbo, sustenta un regular coliseo que siempre ha sido visitado por artistas de mérito. El conocido trágico dramático español, don Francisco Torres Ballester, que en Luis XI i Jorje el armador, ha adquirido tantos merecidos triunfos, funcionó en este teatro en épocas pasadas, logrando obtener cada noche de función un concurso numeroso de espectadores. Otros artistas tambien han trabajado últimamente en aquella ciudad, i entre otros el actor Sanchez Osorio, que tantos aplausos obtuvo en Santiago cuando permaneció entre nosotros.

Actualmente está vacío.

#### SAN FELIPE.

Un viejo i sucio teatro, se ostenta en la plaza de Armas de San Felipe, capital de la buena chicha, sirviendo de espantajo a la población i de inútil estadía, pues el pueblo de esta ciudad es mui poco aficionado a los espectáculos teatrales; esta es la opinión de todas las compañías que lo han visitado, opinión mui sensata i llena de verdad, pues dicen que cada noche de función, los Municipales, los pacos i los porteros forman la mayoría de los concurrentes.

No hai decoraciones, los asientos son peligrosos para las levitas i pantalones, pues jeneralmente dan cuenta severa de ellos los clavos i tablas mal colocadas.—Incuria i pereza!

#### VALPARAISO.

El elegante i espacioso teatro de la Victoria, que

posee el primer puerto del Pacífico, se encuentra actualmente ocupado por la compañía lírica italiana, que administra la sociedad teatral de Santiago.

Algunos de los actores han agradado al público, pero sin entusiasmarlo: no son de lo mejor. Las señoras artistas son las que se han llevado la palma en todo i por todo.

A la prima donna lijera, señorita Varessi, se le han prodigado las mejores alabanzas i los mas grandes aplausos, de manera que, cuando pise alguno de nuestros teatros otra cantatriz o actriz de igual o mayor mérito, se verán perplejos o confusos para determinar lo que se le debe decir o como se la ha de aplaudir. Se ha dicho que es un *ánjel*, un ruiseñor etc, a otras habrá necesidad de repetirles lo mismo o lo contrario, que son demonios o pollitos, ¡oh poder de la pluma!!

La señorita Corsi, otra de las actrices de la compañía, ha recibido las mismas ovaciones, tanto en Santiago, como ahora en Valparaíso. Las demas artistas, no pueden estar descontentas: han logrado bastantes aplausos i bastantes coronas.

Deben estar satisfechas de su venida a Chile.—El siempre simpático barítono Rossi-Ghelli, de tránsito en Valparaíso, se ha presentado en la escena, recibiendo como de costumbre las ovaciones i aprecio del público que tanto lo ha querido, por sus dotes artísticas i privadas. Es uno de los actores que mayores simpatías se ha conquistado en el país.

En Valparaíso, existe otro pequeño teatro denominado «El Odeon», que ha funcionado otras veces con compañías lijeras i que últimamente ha servido para reuniones políticas, por cuyo motivo se han suscitado algunas enojosas cuestiones entre la autoridad de aquel puerto i los propietarios.

No encontrándose «El Santa Lucia» tan cerca del teatro de la Victoria, no puede dar por ahora mas detalles sobre la compañía de aquel coliseo, i a mas, lo cree inútil desde el momento que en Santiago es conocida i los periódicos de Valparaíso se ocupan diariamente sobre los actores i funciones.

(Continuará.)

### SUSCRICION.

TRIMESTRE .....	\$ 2 00
SEMESTRE .....	“ 4 00
AÑO .....	“ 8 00
NUMERO SUELTO.....	“ 25

### A J E N C I A S .

SANTIAGO.—Oficina, Morandé, 38.  
 MELIPILLA.—Don José M. Venegas.  
 QUILLOTA.—Don José N. Moran.  
 PARRAL.—Don Julio T. Gárfias.  
 TALCA.—Señores Azócar Hermanos.

Las personas que deseen suscribirse, ya sea de Santiago o provincias en que no exista agencia, puede dirigirse a los directores, Morandé núm. 38.